

HISTORIA 396  
ISSN 0719-0719  
E-ISSN 0719-7969  
VOL 13  
N°2 - 2023  
[119-144]

## **CEMA-CHILE Y LAS MADRES CAMPESINAS EN LA JUNTA, REGIÓN DE AYSÉN, DURANTE LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR. EL CASO DE GENOVEVA (1974-1990)**

*CEMA-CHILE AND RURAL MOTHERS IN LA JUNTA, REGION OF  
AYSÉN, DURING THE CIVIC-MILITARY DICTATORSHIP. THE CASE  
OF GENOVEVA (1974-1990)*

**María José Leiva Vargas**

Universidad Complutense de Madrid  
majo.leiva13@gmail.com

### **Resumen**

A través de la experiencia de vida de la capataz del taller artesanal de CEMA-Chile en La Junta, Región de Aysén, se analiza el rol de esta fundación en la vida de las mujeres campesinas en el territorio austral chileno durante la dictadura cívico-militar, considerando la relación entre la ruralidad, la maternidad y la dictadura desde la historia oral y la historia social con enfoque de género. Como hipótesis se plantea que la presencia de CEMA-Chile en la zona se correspondía con la estrategia política del Régimen Militar de habitar y colonizar territorios despoblados en el país como ejercicio soberano y aprovechamiento de los recursos locales, trasladando la responsabilidad del Estado de cubrir las necesidades materiales más cotidianas para la vida en esta localidad y sus alrededores, a las mujeres que participaban en esta fundación, perpetuando la ausencia del Estado y consolidando su subsidiariedad.

**Palabras clave:** CEMA-Chile, dictadura, maternidad, ruralidad, historia oral.

### **Abstract**

Through the life experience of the foreman of CEMA-Chile's artisan workshop in La Junta, Region of Aysén, the role of this foundation in the lives of rural women from the austral chilean territory is analyzed, considering the relationship between

rurality, motherhood and dictatorship from the oral history and social history perspective with a gender approach. The hypothesis is that the presence of the institution in the area corresponded to the political strategy of the Military Regime to inhabit and colonize unpopulated territories in the country as an exercise of sovereignty and economic exploitation of the local resources, transferring the responsibility of the State to cover the most everyday material needs for life in this locality and its surroundings to the women who participated in this foundation, perpetuating the absence of the State and consolidating its subsidiarity.

**Keywords:** CEMA-Chile, dictatorship, motherhood, rurality, oral history.

## INTRODUCCIÓN

El estudio de la dictadura cívico-militar chilena encabezada por Augusto Pinochet ha abordado diferentes problemáticas relacionadas a las mujeres desde la Historia, pero aún continúa invisibilizándolas al ser analizada su presencia principalmente en la urbanidad y favoreciendo el centralismo político-administrativo del país<sup>1</sup>. Si bien trabajos como los de Heidi Tinsman<sup>2</sup> y Ximena Valdés<sup>3</sup> se adentraron en la ruralidad y el impacto que tuvieron los procesos históricos entre los años '60 y '70 en la vida de las mujeres campesinas de la zona central, aún existen problemas que no se han historizado y territorios que han estado históricamente marginados no solo por el Estado, si no que también por la academia.

Desde la Historia, este trabajo se centra en el análisis de una experiencia de vida por medio de la cual se busca profundizar en el impacto que tuvo la dictadura cívico-militar chilena a través de su mandato maternalista en las mujeres campesinas de La Junta, Región de Aysén, para lo que se ha

- 
- 1 Profesora de Historia y Ciencias Sociales, Licenciada en Historia por la Universidad Austral de Chile y Máster en Estudios de Género y Desarrollo Profesional por la Universidad de Sevilla. Actualmente, se encuentra realizando su doctorado en la línea de Historia Contemporánea del Doctorado en Historia y Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid gracias al programa de Becas Chile de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) del Gobierno de Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0921-4876>.
  - 2 Podemos encontrar entre sus investigaciones publicaciones como Tinsman, Heidi. "La tierra para el que la trabaja: política y género en la reforma agraria chilena". *Perspectivas, Revista de Trabajo Social*, Año XII, N°19, 2008, pp. 53-67; *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena*. Santiago, LOM Ediciones, 2009.
  - 3 Entre sus trabajos destacan: Valdés, Ximena. *La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. Santiago, LOM Ediciones, 2007; "Géneros, generaciones y lugares: cambios en el medio rural de Chile Central". *Polis* 14(42), 2015, pp. 491-513.

entrevistado a Genoveva, quien fuera otrora mujer capataz de CEMA-Chile en esta localidad<sup>4</sup>. Además, se ha revisado y analizado documentación oficial de prensa y difusión de la fundación CEMA-Chile entre 1974 y 1986. Se seleccionaron aquellas publicaciones de la fundación CEMA-Chile donde se difundieran entrevistas realizadas a Lucía Hiriart, editoriales firmados por ella y reportajes que se centraran en la labor realizada por los Centros de Madres en la Región de Aysén. De esta forma, es posible establecer un estrecho vínculo entre el género, el territorio y la geopolítica desarrollada por el régimen a través de su Política de Población en las regiones de la zona austral chilena en la búsqueda de la ocupación efectiva y soberana del territorio nacional<sup>5</sup>, como planteaba el almirante José Toribio Medina, miembro de la junta militar, respecto al movimiento estratégico que significaba habitar rincones deshabitados entre la península de Taitao y Puerto Natales, cuyos recursos se encontraban superficialmente investigados, teniendo el potencial para convertirse en un bullente centro económico como eslabón entre las regiones de Aysén y Magallanes<sup>6</sup>.

Como hipótesis, se plantea que la instalación de CEMA-Chile en La Junta, Región de Aysén, responde a una más de las estrategias de intervención territorial realizadas ante la pobreza y abandono histórico del Estado, a través de la cual se convocó a las mujeres a comprometerse con la fundación por medio de su participación en -como en este caso- la instalación de un taller artesanal que permitiera cubrir las necesidades materiales, domésticas y cotidianas generadas por su extrema ruralidad, extendiendo su maternidad hacia el cuidado de la comunidad como trabajadoras que podían solventar las necesidades de sus vecinos y vecinas. De esta manera, CEMA-Chile sirvió como instrumento para consolidar la permanencia de las familias en el territorio patagónico en línea con la planificación de distribución poblacional

- 
- 4 Algunos trabajos que abordan la relación entre salud, maternidad y mujer en dictadura son: Lechner, Norbert y Levy, Susana. "Notas sobre la vida cotidiana III: El disciplinamiento de la mujer". Santiago, FLACSO, Material de discusión N°57, 1984; Pieper, Jadwiga. *The Politics of Motherhood: Maternity and Women's Rights in Twentieth Century Chile*. Pittsburgh, Pennsylvania, University of Pittsburgh Press, 2009; Bahamondes, Fabiola. "Centros de Madres en el Chile rural. Un espacio de seguridad." *Cociendo, costureando, entablando un entramado social: Nomadías*, N°22, 2016, pp. 83-100; Vargas-Cárdenas, Marcela. "No queremos ser servidas. Queremos servir a Chile". Rol de los Centros de Madres (CEMA) en el sur rural de Chile, 1973-1983". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N°39, 2020, pp. 75-94; Vargas-Cárdenas, Marcela y Leiva-Vargas, María José, "La salud materno-infantil en los Cuadernos médico-sociales. Análisis histórico de los mandatos familiares durante la dictadura cívico-militar en el sur de Chile, 1973-1990". *Revista de Historia* (Concepción), N°1, Vol. 28, 2021, pp. 514-540; Goldflam, Margarita, *La salud materno-infantil durante la dictadura de Pinochet, 1973-1990*. Tesis de Magíster en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 2021.
  - 5 Para profundizar en torno a este proceso, es pertinente el trabajo de Urrutia, Santiago. "Hacer de Chile una gran Nación". *La Carretera Austral y Patagonia Aysén durante la dictadura cívico-militar (1973-1990)*. *Revista de Geografía Norte Grande*, N°75, 2020, pp. 35-60.
  - 6 Merino, José Toribio, "El mar en la colonización austral". *Revista de Marina*, Vol. 101, N°750, 1984, p. 264.

y colonización que desarrolló la junta militar con su Política de Población, creando localidades en Aysén como Villa Santa Lucía (1982), Villa Amengual (1983) y Melimoyu (1983). Para el caso de La Junta, la presencia de CEMA-Chile permitió la consolidación de la subsidiariedad y la continuidad de la ausencia del Estado en este territorio y sus alrededores al trasladar la responsabilidad de cubrir las condiciones materiales más cotidianas para la vida a las mujeres de esta comunidad.

En esta investigación, la historia oral se vincula directamente con la historia de las mujeres al rescatar sus experiencias de vida excluidas de la trama del relato de la dictadura cívico-militar chilena, la cual "sería siempre masculina, mientras que las experiencias de los otros sujetos ocuparían un espacio excéntrico y excepcional"<sup>7</sup>, en la que además, se excluyen los elementos como la clase, la etnicidad y el territorio<sup>8</sup>. En el caso de los regímenes militares represivos, la memoria se convierte en un espacio en disputa al enfrentarse "una memoria oficial de la dictadura y una memoria popular contestataria que, si bien no se ha impuesto, ha salido de las catacumbas adonde estaba relegada"<sup>9</sup>. Así, la representación de las mujeres chilenas en la memoria histórica estaría construida desde la ciudadanía pasiva bajo victimización, fragilidad y experiencias de vida contenidas únicamente en el espacio doméstico y privado<sup>10</sup>.

## MUJERES, RURALIDAD Y DICTADURA

Hablar de género refuerza un lenguaje civil, público y del individuo que problematiza la relación entre hombres y mujeres y termina con la definición de las mujeres como madres de acuerdo al determinismo biológico, permitiendo así que la posición de las mujeres responda a una situación tanto política como social<sup>11</sup>. De este modo, el género aparece como la primera relación de poder porque la estructuración y organización de toda la vida social se construye sobre los significados simbólicos otorgados a la diferencia sexual, lo que establece dinámicas específicas en contextos y lugares determinados a través de la Historia<sup>12</sup>, siendo posible estudiar las maneras en que tanto el sexo como la diferencia sexual han sido concebidos<sup>13</sup>. Por esta razón, es posible

7 Faure, Eyleen. "Memoria, género y cuerpo: apuntes para la composición de nuevas tramas de recuerdo". *Athenea Digital*, Vol. 18, N°3, e1930, 2018, pp. 1-19, p. 6.

8 *Ibidem*, pp. 8-9.

9 Casas, "La memoria como testimonio y como historia oral", p. 55.

10 *Ibidem*, p. 5.

11 Pateman, Carole. *El contrato sexual*. Madrid, Editorial Ménades, 2019 [1988], p. 406.

12 Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". Lamas, Marta (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG, 1996, pp. 265-302, p. 297.

13 Scott, Joan. "Género: ¿todavía una categoría útil para el análisis?". *La manzana de la discordia*, Vol. 6, N°1, enero-junio 2011, pp. 95-101, p. 100.

afirmar que, por un lado, el género construye la política y, por el otro, la política construye al género<sup>14</sup>.

Durante la dictadura cívico militar existía un claro interés por reestructurar el orden social desde los aparatos ideológicos y represivos del régimen a partir de la producción y circulación de discursos que permitieran legitimar los mecanismos para el ejercicio del poder y lograr el control y la sumisión de la población<sup>15</sup>. La cada vez mayor ocupación del espacio público por parte de las mujeres durante el siglo XX fue considerada una amenaza por parte de la junta militar y uno de los desastres legitimados por el gobierno de la Unidad Popular, por lo que la reestructuración de la sociedad implicaba la reinstalación de los roles de género tradicionales basados en la diferencia sexual. La cultura militar se asemeja mucho a la concepción patriarcal de la sociedad, pues se compone de una jerarquización en la que los hombres ocupan un rol de protección frente a quienes serían más débiles y, por ende, genera subordinación. De esta manera, los hombres son concebidos como proveedores y jefes de familia, mientras que las mujeres son definidas como madres y esposas<sup>16</sup>, de la misma forma que las Fuerzas Armadas se presentaban como padres de la patria, siendo la obediencia a la autoridad el elemento clave en lo público y lo privado.

Al convocarlas en su rol de madres, enfatizaba la maternidad como un destino biológico y social ineludible para las mujeres<sup>17</sup>. Así, rescata la idea que hace muchos años analizó Sherry B. Ortner<sup>18</sup>, quien plantea que uno de los fundamentos del patriarcado y la subordinación de las mujeres a los hombres es que las primeras estarían vinculadas en mayor medida a la naturaleza debido a las funciones biológicas de su cuerpo asociadas a la reproducción (incluyendo la ovulación, la menstruación, el embarazo, el parto, la lactancia)<sup>19</sup>.

En consecuencia, las mujeres chilenas vivieron bajo el peso de una doble dictadura: "la dominación patriarcal expresada en su hogar o familia donde

---

14 Aresti, Nerea. "La categoría de género en la obra de Joan Scott". Borderías, Cristina (ed.). *Joan Scott y las políticas de la historia*. Barcelona, Icaria Editorial, 2006, pp. 223-232, pp. 226-227.

15 Foucault, Michael. *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones La Piqueta, 1993; Foucault, Michael. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Gedisa S.A, 1999.

16 Roseblatt, Karin. *Gendered Compromisos: Political Cultures and the State in Chile, 1920-1950*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2000; Townsend, Brandi. "The Body and State Violence, From the Harrowing to the Mundane: Chilean Women's Oral Histories of the Augusto Pinochet Dictatorship (1973-1990)". *Journal of Women's History*, Vol. 31, N°2, 2019, pp. 33-56; Valdivia, Verónica. "¿Las 'mamitas de Chile'? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista". Pinto, Julio (ed.). *Mujeres: historias chilenas del siglo XX*. Santiago, LOM Ediciones, 2010, pp. 87-116.

17 Nash, Mary. *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid, Alianza Editorial, 2019 [2004], p. 40.

18 Ortner, Sherry B. "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?". Harris, Olivia y Young, Kate (comp.). *Antropología y feminismo*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1979, pp. 109-131, p. 118.

19 Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. Londres, Jonathan Cape, 1953, p. 239.

vive subordinada a su pareja, padre o hermano y bajo la dictadura de Pinochet, como todo el país”<sup>20</sup>. No obstante, las mujeres campesinas vivían bajo el yugo de una triple dictadura: “primero en tanto dictadura de las fuerzas fácticas; segundo, una dictadura del patriarcado campesino, que si bien ha ido perdiendo autoridad producto de esta ‘modernización’ del agro, sigue estando presente, más que en las áreas urbanas; y por último, una dictadura de clase, pues al ser mujeres con poca educación (...), están sometidas a un aparataje que las obliga a desempeñarse en labores de segunda categoría”<sup>21</sup>.

Las dictaduras homogenizan la identidad de las mujeres apelando a un ideal universal y las instrumentalizan como transmisoras del discurso patriarcal hacia la familia, construyendo desde el hogar la estabilidad de la nación, razón por la cual desde legisladores y moralistas hasta medios de comunicación y educadoras dirigen a ellas sus discursos<sup>22</sup>. En ese sentido, destaca el carácter cristiano católico que adoptó la dictadura cívico-militar, durante la cual se enfatizó el modelo de la Virgen María y su rol maternal basado en la entrega a los demás. Al entrelazar este modelo con la instalación del capitalismo neoliberal en este período, se convierte en la “reina del hogar”, el centro de la vida familiar, idealizándola en su rol de madre y esposa, pero quedando ausente de la política, el trabajo y el poder<sup>23</sup>.

## LOS ANTECEDENTES DE CEMA-CHILE

Los centros de madres se han constituido a lo largo del siglo XX en la institución más antigua y la que más ha congregado y movilizado a las mujeres a lo largo del territorio chileno, tanto en el espacio urbano como en la ruralidad, sin importar el gobierno que ejerciera el poder<sup>24</sup> y con el objetivo de formar y promover a las mujeres como madres ejemplares. Si bien sus inicios pueden rastrearse hasta la creación del “Ropero del Pueblo” en 1954<sup>25</sup>, no fue hasta el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva en 1964 que proliferaron estos centros y se constituyeron en una organización formal y jerarquizada, estableciendo un vínculo formal con el gobierno<sup>26</sup>.

20 Valdés, Teresa. *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Santiago, FLACSO, Material de discusión N°94, 1987, p. 8.

21 Bahamondes, “Centros de Madres en el Chile rural”, p. 92.

22 Campos, Concepción y González, María José. *Mujeres y dictaduras en Europa y América: el largo camino*. Málaga, Atenea-Universidad de Málaga, 1996.

23 Valenzuela, María Elena. *Todas íbamos a ser reinas. La mujer en el Chile militar*. Santiago, Ediciones Chile y América-CESOC, 1987, p. 44.

24 Valdés, Teresa; Weinstein, Marina; Toledo, María Isabel y Letelier, Lilian. “Centros de madres 1973-1989 ¿Solo disciplinamiento?”. Documento de Trabajo N°416. Santiago, Programa FLACSO-Santiago, 1989, p. 1.

25 Lechner y Levy, “Notas sobre la vida cotidiana”, p. 36.

26 Valdés, Weinstein, Toledo y Letelier, “Centros de madres 1973-1989”, p. 18.

Durante el gobierno de Salvador Allende, se creó COCEMA, Coordinadora de Centros de Madres. El gobierno de la Unidad Popular concibió a las mujeres como madres, ciudadanas y trabajadoras y, al no existir un movimiento que reivindicara las luchas por el mejoramiento de la condición misma del ser mujer en este período, ellas participaron en el quehacer político y social general, pero continuaron siendo definidas socialmente en función de otros, ya fuera como madres o como esposas<sup>27</sup>.

En este período, los centros de madres en el sector rural agruparon a las mujeres campesinas que luchaban por el derecho a la propiedad de la tierra de sus familias, pero también a aquellas que continuaban sosteniendo la autosubsistencia minifundiaría<sup>28</sup>. De esta forma, la reforma agraria buscó también la consolidación de la familia moderna, basada en la división sexual del trabajo y, por ende, delimitando aún más el rol de productor y proveedor para el hombre a través de la propiedad de la tierra y el rol de dueña de casa para la mujer, aunque con mayor instrucción para desempeñar su labor doméstica y reproductiva<sup>29</sup>. No obstante, esta transformación posicionaba a la mujer en un lugar de sujeta política a través de su participación en los centros de madres para contribuir económicamente a la superación de la pobreza<sup>30</sup>.

Sin embargo, con la irrupción de la dictadura cívico-militar en 1973 todo cambió. Los centros de madres fueron una de las pocas organizaciones que continuaron en funcionamiento, pero ahora siendo parte de una fundación privada y con Lucía Hiriart, esposa de Augusto Pinochet, como presidenta. La nueva estructura de lo que fue en un comienzo la Fundación Gabriela Letelier de Ibáñez CEMA-Chile (1974) y luego se convirtió en la Fundación CEMA-Chile (1981), respondía a una jerarquización donde existían colaboradoras voluntarias que tenían a su cargo un número determinado de centros de madres<sup>31</sup>. Ahora estos centros funcionarían como lugares de participación individual, mediados por el mercado al ser las mujeres consumidoras de bienes, servicios y políticas sociales<sup>32</sup>. De esta manera, es posible puntualizar que “el régimen militar no inventa nada; recupera y reorganiza los espacios de poder y de no poder existentes para utilizarlos en función de sus propias estrategias”<sup>33</sup>.

---

27 *Ibidem*, p. 26.

28 Para mayor profundidad leer a Vargas, “No queremos ser servidas, queremos servir a Chile”.

29 Tinsman, “La tierra para el que la trabaja: política y género en la reforma agraria chilena”, p. 57.

30 Bahamondes, “Centros de Madres en el Chile rural”, p. 90.

31 Valdés, Weinstein, Toledo y Letelier, “Centros de madres 1973-1989”, p. 41.

32 *Ibidem*, p. 32.

33 Munizaga, Gizelle y Letelier, Lilian. “Mujer y régimen militar”. Hola, Eugenia (coord.). *Mundo de mujer: continuidad y cambio*. Santiago, Ediciones Centro de Estudios de la Mujer (CEM), 1989, pp. 525-562, p. 536.

Este Voluntariado Femenino se articuló desde el mismo gobierno de la junta militar aunando a las organizaciones de mujeres que lucharon contra el gobierno de Salvador Allende<sup>34</sup> y las esposas de los oficiales de las Fuerzas Armadas y de Orden, esto con el objetivo de canalizar sus esfuerzos y para estructurar la visión específica sobre CEMA-Chile y los centros de madres que se buscaría llevar a cabo. De este modo, el voluntariado femenino se entendió desde el régimen como:

“un verdadero apostolado en el que fundamentalmente impera la disciplina, la vocación de servir por amor a la mujer chilena, con espíritu de sacrificio, interés y mucho entusiasmo; es firme, pero permeable, flexible y responsable. Es importante destacar además que, como son voluntarias, no perciben remuneración alguna por su trabajo”<sup>35</sup>.

Así, tanto el ser socia como voluntaria significaron actos de patriotismo<sup>36</sup>, siendo el mecanismo para llegar a las clases medias y populares, haciendo la buena política, para lo cual instrumentalizó a las madres para transmitir el discurso del régimen a miles de mujeres pobres<sup>37</sup>.

## EL PENSAMIENTO DE LUCÍA HIRIART

Para Lucía Hiriart, el voluntariado femenino era el motor que movía toda la labor social desarrollada en la dictadura cívico-militar. Su propia madre había sido muy activa en la beneficencia social por iniciativa propia y poniendo mucho énfasis en la infancia, situación que ella misma afirmaba haberla marcado mucho<sup>38</sup>. De este modo, la mujer como socia de los centros de madres podía sentir que era un pilar fundamental para el desarrollo de la patria mientras organismos del Estado se preocupaban de las necesidades de su grupo familiar, sin involucrarse en su privacidad<sup>39</sup>.

34 Existen diversos trabajos que abordan las acciones de las mujeres de derecha contra el gobierno de la Unidad Popular como el libro de Margaret Power titulado *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008, y el artículo de Toro, María Stella. “Las mujeres de derecha y las movilizaciones contra los gobiernos de Brasil y Chile (1960 y 1970)”. *Estudios Feministas*, Vol. 23 N°3, 2015, pp. 817-837.

35 Valdés, Weinstein, Toledo y Letelier, “Centros de madres 1973-1989”, p. 42.

36 Navarrete, Roxana. “Dictadura militar y construcción de modelos femeninos en la provincia de Valdivia, Chile, entre 1973 a 1974”. *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, N°39, 2018, pp. 1-24, p. 10.

37 Valdivia, “¿Las ‘mamitas de Chile?’”, p. 91.

38 Gevert, Lucía. “Conversación con Señora Lucía Hiriart de Pinochet”. *Revista Aniversario CEMA-Chile*. Santiago, octubre de 1983, p. 6.

39 “El pensamiento de la Señora Lucía”, *Ibidem*, p. 15.

De acuerdo a Hiriart, las mujeres chilenas y socias de la fundación estaban llamadas a defender la gran y fructífera labor de CEMA-Chile frente a la amenaza que había significado la Unidad Popular, "cuyos frutos eran la desunión y la desestabilización de la familia"<sup>40</sup>. Las mujeres eran las responsables de la educación y trasmisión de los valores morales y patrios para formar buenos ciudadanos ejemplares. De esta manera, para las protestas que exigían el fin de la dictadura de Pinochet en 1986, Lucía Hiriart se dirigió a las mujeres chilenas llamándolas:

"a reforzar su esmerada preocupación por las funciones y obligaciones que cada una tiene frente a su grupo familiar, especialmente el control de la conducta de sus hijos estudiantes, señalándoles que su obligación es estudiar para responder al sacrificio de sus padres y a su deseo de que se formen como hombres útiles a la comunidad, haciéndoles notar que la violencia es el argumento de los débiles"<sup>41</sup>.

Por otro lado, la junta militar pensaba que Chile era uno de los países más viejos en Latinoamérica a finales de los años '70 y que tenía vastos territorios despoblados. De esta forma, la Política de Población publicada en 1979 planteaba la necesidad de acompañar el proceso de regionalización territorial con una migración y redistribución de la población en zonas como la Patagonia chilena. Para el caso de la Región de Aysén, explícita que en su lado oriental se habían perdido grandes extensiones de suelo como consecuencia del sobrepastoreo y que, por lo tanto, había que optimizar la explotación de los recursos de la zona<sup>42</sup>. Para ello también se declaró que se entregarían "los incentivos necesarios para que los ciudadanos chilenos colonicen e incorporen al desarrollo, aquellas zonas despobladas del territorio nacional cuyos recursos naturales se presten para ello"<sup>43</sup>, y se anunció la construcción de la Carretera Austral para facilitar el traslado de la población en dicho proceso<sup>44</sup>.

Junto con el proceso de colonización de territorios, se determinaron además políticas pro-natalistas y ejes de acción que salvaguardaran la estabilidad nacional porque:

"el país se enfrenta a una alarmante crisis de natalidad debido a la notable baja experimentada por el índice correspondiente. Sin embargo, el país no se enfrenta a un problema de superpoblación, sino más bien el contrario [...]. Por esto es que la reducción de

---

40 *Idem.*

41 Hiriart, Lucía. "Editorial". *Revista Cema-Chile*. Santiago, Edición Aniversario, octubre de 1986, p. 3.

42 Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN). *Política de Población*. Santiago, 1979, p. 6.

43 *Ibidem*, p. 8.

44 Urrutia, "Hacer de Chile una gran Nación".

la mortalidad materno-infantil no deberá basarse en sistemas extendidos e inducidos de regulación de la fecundidad, que puedan arriesgar por este motivo nuevos estancamientos en la tasa de crecimiento de la población”<sup>45</sup>.

Así, el Estado abandonó las políticas de planificación familiar para garantizar los índices de natalidad requeridos que rejuvenecieran a la población chilena<sup>46</sup> y, por lo tanto, era fundamental que las mujeres continuaran siendo convocadas como madres y esposas, aunque las circunstancias socioeconómicas de algunas las obligaran a trabajar remuneradamente. Por esta razón era relevante que tanto hombres como mujeres en el país tuvieran claro lo que el Estado y la Patria exigía de cada uno y no se dejaran influenciar por ideas que alterarían el orden tradicional familiar, como afirma Lucía Hiriart al enfatizar que:

“la claridad de conceptos sobre nuestro valer como integrantes de la comunidad nacional debemos tenerla presente a cada instante. Sabemos que el comunismo internacional ha logrado organizar y sembrar de movimientos feministas varios países del orbe, que luchan por lograr para la mujer valores que corresponden a los hombres, tratando así de desorientarlas y distraerlas de su misión fundamental”<sup>47</sup>.

Los centros de madres y las diversas instituciones de labor social desplegadas durante la dictadura de Pinochet fueron aprovechadas activamente por el Estado para no implementar desde lo público iniciativas que disminuyeran la desigualdad social y económica entre las clases sociales. De este modo, Lucía Hiriart se mostraba orgullosa del trabajo realizado: “... diría que es el haber sentido ese impulso noble y generoso, que como una corriente avasalladora de entusiasmo y de auténtica chilenidad nos ha tocado en honda calidez el corazón y los sentimientos de madre”<sup>48</sup>. En consecuencia, la maternidad de la mujer chilena también se extendía hacia la patria, mientras que el régimen continuaba vigilante sobre las implicancias que estas políticas tenían con el planteamiento del desarrollo nacional y su futura evolución social<sup>49</sup>.

45 *Ibidem*, pp. 5-6.

46 Jiles, Ximena y Rojas, Claudia. *De la miel a los implantes. Historia de las políticas de regulación de la fecundidad en Chile*. Santiago, Corporación de Salud y Políticas Sociales (CORSAPS), pp. 175-199.

47 Hiriart, “Editorial”, p. 2.

48 Hiriart, Lucía. *La mujer chilena y su compromiso histórico*. Santiago, Editorial Renacimiento, 1985, p. 5.

49 Oficina de Planificación Nacional, *Política de Población*, p. 8.

## CEMA-CHILE EN LA JUNTA, REGIÓN DE AYSÉN

Para CEMA-Chile, la divulgación de prensa propia fue muy relevante para legitimarse socialmente y mostrar el alcance que tenía territorialmente en el país. En la revista de la institución publicada mensualmente, junto con otras ediciones especiales de la misma, se exponían reportajes de los centros de madres en diferentes lugares del territorio chileno y la Región de Aysén no era la excepción. Se destacaba en ellos tanto las características geográficas de los lugares donde vivían las socias, enfatizando sus condiciones de vida excepcionales comparándolas con el resto del país, como las costumbres de las localidades, todo con el fin de mostrar al lector el sacrificio que hacían las mujeres chilenas por su patria:

“La vida en Aguirre sería muy apacible, manteniendo sus costumbres, su especie de lenguaje propio con palabras que no están en los diccionarios [...] y el buque que llega una vez a la semana, proveyendo lo necesario y estableciendo el contacto indispensable con Aysén y Chacabuco. Apacible mientras no se trate de mal tiempo, personaje determinante de las actividades de esta comuna austral, que corta toda comunicación por mar, que se desata en temporales de 15 y 20 días, en los que todo es lluvia, viento, humedad perenne, la ropa lavada que inunda las casas buscando el secado gracias a la cocina-estufa [...] las mujeres vuelan a su reunión de Centro de Madres [...] el invierno no hace mella a la apreciada capacitación enviada desde Coyhaique...”<sup>50</sup>.

Cuando La Junta se fundó en 1963 como pueblo en la Provincia de Aysén en la Región de Aysén, contaba con muy pocos habitantes, que trabajaban en los campos de los colonos alemanes y holandeses. No se sabe si la importancia de su fundación radicaba en el conflicto territorial con Argentina y, por lo tanto, era imperativo hacer soberanía, o en la demanda de los colonos por obtener mayor apoyo estatal<sup>51</sup> para trabajar las tierras.

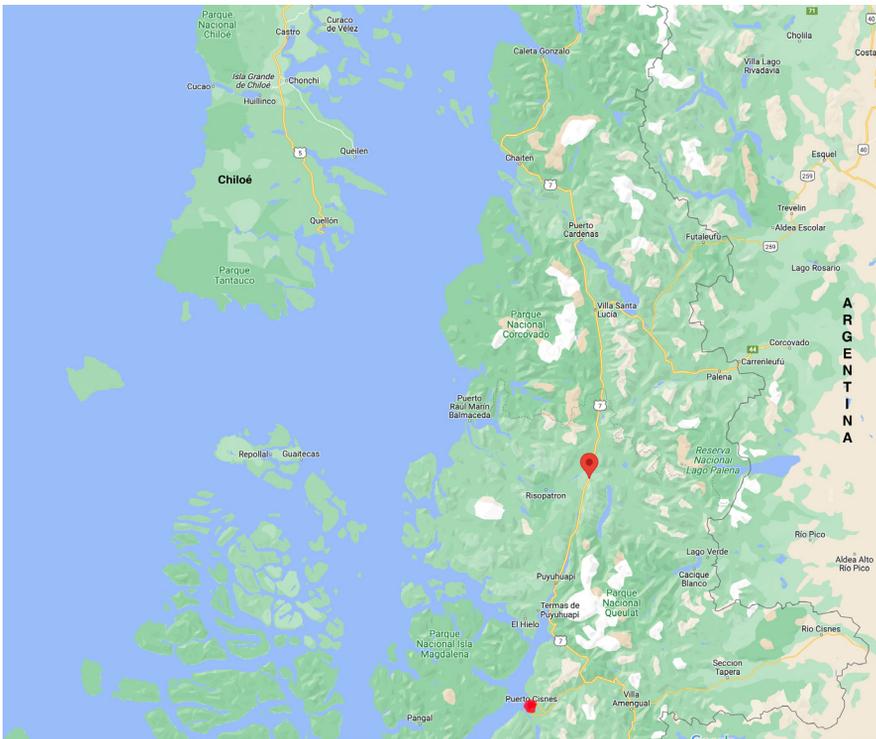
Ubicada actualmente en la comuna de Cisnes, en la zona norte de la Región de Aysén, el nombre de La Junta se debe a que se posiciona en la unión de dos valles y en la de los ríos Rosselot y Palena, encontrándose a 383 km. al sureste de Puerto Montt y a 277 km. al noroeste de Coyhaique, capital de la región. Antes de la existencia de la Carretera Austral, era una zona a la cual costaba mucho acceder y la única manera de hacerlo era a través de la navegación

50 “Litoral ayesesino. Cema en las islas Huichas”. *Revista CEMA-Chile*. Edición Aniversario, octubre de 1985, p. 11.

51 Cámara de Turismo y Comercio de La Junta. *La Junta. Historia y desarrollo de “El Pueblo del Encuentro”, Cuenca del Palena, Patagonia chilena*. La Junta/Coyhaique, Nire Negro Ediciones, 2014, p. 50.

del río Palena durante tres días a contracorriente, lo que era muy peligroso y muchas veces terminó con la vida de alguien<sup>52</sup>. No obstante, los recursos para la infraestructura que permitirían construir el pueblo con servicios básicos como una escuela, una posta de auxilios primarios, un retén de Carabineros, sendas que permitieran conectar con Puyuhuapi y Lago Verde, entre otras demandas, no llegaron durante muchos años, y finalmente los pobladores decidieron organizarse en el marco de uno de los programas del gobierno de Eduardo Frei Montalva llamado Promoción Popular, lo que les habilitó para continuar con el trabajo comunitario, el apoyo mutuo y la organización social.

Imagen N°1. Ubicación geográfica de La Junta señalizada con un marcador.



Hacia el sur, con un punto rojo, se encuentra Puerto Cisnes.

Fuente: Google Maps.

Así nacieron los Comités de Pequeños Agricultores en diferentes puntos del valle<sup>53</sup> y hacia finales de los años '60, la primera junta de vecinos y el primer

52 *Ibidem*, p. 57 y siguientes.

53 *Ibidem*, p. 55.

centro de madres, lo que permitió analizar y buscar soluciones a los problemas de la comunidad rural y trabajar con los funcionarios públicos que visitaban la zona cada cierto tiempo y así llegar a las autoridades con sus necesidades<sup>54</sup>.

De padres campesinos y nacida en La Unión, actual Región de Los Ríos, pero criada en Llanquihue, actual Región de Los Lagos, la señora Genoveva -de 82 años, a fines de abril de 2022, aunque legalmente presenta 80 años al ser inscrita en el Registro Civil al mismo tiempo que su hermana-, fue nombrada capataz del ya existente centro de madres del que se apropió CEMA-Chile en La Junta con la instauración de la dictadura cívico-militar, pero antes de ese período no había participado en el centro de mujeres, significando -en sus palabras- una gran etapa en su vida que le permitió desarrollarse fuera de su rol de madre y esposa campesina de su hogar familiar<sup>55</sup>.

Llegó a vivir a La Junta en 1971 con su marido y sus ocho hijos cuando tenía alrededor de treinta años de edad y solo existían cinco casas en el pueblo, el cual aún no se levantaba y solo estaba demarcado. Su suegro, quien trabajaba para el colono Ricardo Neumann, en la Patagonia, comenzó a llevar a todos sus hijos al sur austral. El marido de Genoveva, don Nataniel, fue el tercero de sus hijos en asentarse aquí. Tuvieron que trabajar desde un comienzo en la construcción de la casa, lo que significó la tala de árboles, cortar y preparar la madera, proveerse de algunos animales y, como la mujer campesina que siempre había sido, para Genoveva era muy importante crear una huerta: “hicimos una chacrita de papas [...] aquí pa’ atrás cuando ya empezamos a hacer nuestra casita, ya nos marcaron el sitio y tuvimos el sitio gratuito, ya empecé a hacer mi huerta. Sembraba de todo y la gente que no sembraba, yo les vendía: venía y me venía a comprar la zanahoria, venía a comprarme el ajo, el repollo, las arvejas, porotos, todo porque me traje toda clase [...] porque yo de niña chica acostumbré a trabajar en la huerta de mis viejitos”. Así, la mitad del terreno que tenían la destinó a la huerta para abastecerse de alimentos y poder vender lo que cosechaba: “aquí se alimentaban casi de puros animalitos antes... porque había mucha gente, pero la gente por los sectores... por el río, le nombraban El Sauce, El Loro y así Rosselot, pa’ arriba, pa’l otro lao, mucha gente que llegaron mucho antes que nosotros... pero la gente que llegó primero, los alemanes que llegaron a sacar terreno, los colonos, entonces ahí llegaron gente, pero aquí el primero que puso la piedra, el primero que dio el hachazo aquí en el pueblo fue mi suegro, mi suegro justamente con sus hijos”:

---

54 *Ibidem*, p. 57.

55 Toda la información fue conseguida a través de la entrevista realizada el lluvioso día 28 de abril de 2022 en la casa de la señora Genoveva ubicada en La Junta, Provincia de Aysén, en la Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo.

Cuando se instaló la dictadura cívico-militar, la Junta de Vecinos fue clausurada, como todas las organizaciones civiles y sociales del país, pero la comunidad se siguió organizando para cualquier actividad, pues la lejanía y aislamiento del pueblo lo mantenía completamente postergado de la contingencia nacional<sup>56</sup>. Geneveva cuenta que primero funcionaba el centro de madres “ahí en una mediagüita” desde que llegó a La Junta, pero una vez iniciada la dictadura cívico-militar, la alcaldesa de Puerto Cisnes, designada por la Junta Militar, Eugenia Pirzio-Biroli<sup>57</sup>, comenzó a visitar La Junta, ya que correspondía a su municipio.

Primero existió el centro de madres, en el cual aprendían a hacer panaderas, moldes con forma de gallina para tapar la panadera, calzado de niños y adolescentes, adultos, chombas para niños, entre muchas otras cosas, y se las vendían a quienes iban al local a comprarlas para la escuela. Y si algún adulto quería algo, podía ir al centro de madres, encargar su pedido y se le fabricaba porque las mismas profesoras de La Junta les enseñaban a las socias la manera de hacerlo. Posteriormente, Eugenia Pirzio-Biroli pidió además el taller de artesanía: “Estábamos en conjunto, primero empezamos con el centro de madres y ahí ya donde la señora Eugenia empezó con que quería el taller artesanal, ahí tuvimos que dividir, así que yo trabajé con un grupo, con diecinueve personas, veinte conmigo, y el otro era el centro de madres ...”

Así como las mujeres de otros talleres artesanales dependientes de CEMA-Chile a lo largo del territorio nacional, las actividades desarrolladas por éste fueron enseñadas a las mujeres de La Junta por una monitora proveniente de Puerto Cisnes, quien les instruyó en el uso del telar chilote y adquirieron capacitaciones para mejorar la técnica y diversificar su trabajo, comenzando con 50 kilos de lana y, a medida que aprendían cada vez mejor, llegaron a tener hasta 250 kilos de lana para trabajar durante todo el año, un trabajo que era arduo y que realizaban ellas solas:

“Nosotros empezamos a trabajar en lana, trabajar en lana de oveja, la señora Eugenia nos daba la plata para comprar la lana [...] y ahí empezábamos, ella nos daba la plata porque venía con su secretario [...] y comprábamos la lanita, la lavábamos nosotros, la teníamos que lavarla, hilarla... carmenarla, torcerla, hilarla y después tejerla. Nosotros hacíamos chombas porque

56 *Ibidem*, p. 101.

57 De acuerdo al libro *La Guerra: páginas íntimas del poder 1957-2014* de Federico Willoughby-MacDonald (2014), secretario de prensa de la Junta Militar hasta 1976, Eugenia Pirzio-Biroli habría sido la astróloga de Augusto Pinochet. Diversas fuentes presentan al dictador como un hombre cercano al esoterismo. No obstante, sin entrar en mayor profundidad, esto refleja la estrecha relación existente entre el propio dictador y la alcaldesa de Puerto Cisnes, quien a su vez tenía una cercana relación con Geneveva a raíz del taller artesanal y la gestión municipal.

nos venía lana ploma, lana blanca, lana café y trabajábamos la lana del color de la oveja. Hacíamos medias porque la lana pa' medias se hila bien delgadita, para chombas más gruesecitas; después empezábamos el tejido a palillo, después del palillo, la señora Eugenia nos mandó a hacer unos telares chilotes, esos telares paraos así... mandó a hacer telares y nos mandó una monitora para enseñarnos a tejer a telar... nos mandó una señora de Cisnes, vino a enseñarnos acá [...] y empezamos a hacer choapinos, bajaditas de cama, empezamos a hacer peleras así pa' los caballos, finchas... eh... la alforja que se nombra una paletita detrás de los caballitos, todo”

A pesar de la constante actividad y participación de las mujeres tanto en el centro de madres como en el taller artesanal, no deja de llamar la atención que ellas no se enteraran de la situación que atravesaba Chile durante la dictadura cívico-militar. Genoveva explica que recibían mensualmente las revistas de CEMA-Chile y que “las leíamos para entretenernos y aprendíamos lo que nos enseñaba la revista, nos esforzábamos por la manera en que nos daban ánimos”. En un contexto geográfico y social como el de La Junta, la prensa institucional de CEMA-Chile las conectaba con la realidad de otros centros de madres en el país, pero en relación a la política del país, “en ese sentido, no teníamos contacto con nada, solo nos dedicábamos a trabajar no más, teníamos por lo menos cuando empezamos el taller artesanal y aprendimos a trabajar, se hacían las frazás para los niños del internado de Puerto Cisnes, teníamos que hacer las frazás para los niños de aquí La Junta y para los niños de Puyuhuapi”. Al afirmar que no tenían contacto con nada, Genoveva quiere decir que el trabajo tanto en el centro de madres como en el taller artesanal se encontraba desligado de la política, en su acepción original. Sin embargo, la naturalización que hizo el régimen cívico-militar del rol de las mujeres como voluntarias, esposas y madres era finalmente una política de gobierno que buscaba instaurar un modelo tanto de familia como de sociedad funcional a su proyecto político. Y en el caso de la Región de Aysén, además, funcional al aprovechamiento de los recursos económicos de la zona y a la permanencia territorial de las familias para ejercer soberanía y, en consecuencia, al aumento de la natalidad en el territorio austral. De este modo, la domesticación del territorio inhóspito y despoblado se hacía además a través de la domesticación de las mujeres que lo habitaban.

Esta domesticación se traducía en el trabajo de cuidado que se les había encargado a las mujeres chilenas a través de la fundación, pues no era el Estado el que entregaba los recursos para mejorar la calidad de vida de, por ejemplo, los estudiantes de un internado y sus necesidades básicas en un clima tan inhóspito como el sur austral, si no que dependía exclusivamente de

la producción del taller artesanal de CEMA-Chile<sup>58</sup>. Por lo tanto, la formación cívica o política de las socias no importaba, ya que se buscaba formar mujeres disciplinadas y obedientes que trabajaran voluntariamente para la comunidad en actividades que no se alejaran de su rol tradicional de género: esa era su misión como ciudadanas.

En consecuencia, la responsabilidad que tenían era muy alta porque de su producción dependía que se pudiera comprar y así abastecer al internado de La Junta de ropa de cama, frazadas, calzado para el hogar, entre muchas otras cosas, y también a localidades como Puerto Cisnes (132 km. al suroeste) y Puyuhuapi (45 km. al suroeste), y la mayoría de sus productos los vendían a personas que vivían por la zona. De esta manera, el trabajo realizado por las socias de CEMA-Chile debía ser muy disciplinado. En cuanto a eso, Genoveva tenía un rol muy importante porque había sido nombrada capataz del taller artesanal desde el comienzo, por lo que ella era la encargada de evaluar el rendimiento, la manera en que se trabajaba, asegurarse de que el trabajo se estaba haciendo bien, que no se desperdiciara material, entre otras labores. Además, a todas las socias del taller artesanal les pagaban un sueldo, el cual era mínimo, pero lo recibían cada mes individualmente junto a una caja de víveres que llegaba desde la municipalidad de Puerto Cisnes. Las socias del taller recibían cinco mil pesos de la época como salario y la señora Genoveva, al ser capataz, recibía diez mil. Mas, ella considera que el esfuerzo traía sus recompensas si una sabía ser disciplinada e inteligente:

“Entonces si yo era inteligente, yo me hacía dos prendas, entonces una prenda se vendía pa’l taller y la otra si me hacía falta, me la dejaba para mí. A las chombitas lo mismo. Ahí teníamos que ver la inteligencia de uno, el rendimiento que una misma se daba porque si una misma se daba el rendimiento, trabajaba como corresponde, si hacía dos chombas, hacía cuatro chombas [...] dos chombas eran mías y dos chombas del taller, así que las que se vendían era plata para ir juntando para las cosas del taller y yo hacía algo más para mis hijos. Yo le hacía lo mismo eso que hacía ahí en el taller, se lo iba poniendo a mis hijos, las medias, chombas, sweater, una cosita así y todo eso”

58 Esta situación recuerda a lo que se hizo con políticas como el Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH) en las que se convocó a la población cesante e inactiva económicamente a trabajar por un tercio del sueldo mínimo durante la dictadura cívico-militar para contener el descontento social y evitar las revueltas de la mano de obra “desocupada”, a quienes se les encargó el saneamiento y mejoramiento de condiciones ambientales en poblaciones y campamentos, reparaciones de vías de acceso a escuelas, policlínicos y parvularios, construcción y reparación de carreteras, caminos y puentes, construcción y limpieza de canales y obras de regadío, trabajo de talleres artesanales, entre otras actividades que permitieron al Estado ahorrarse 1.340.8 millones de dólares entre 1975 y 1982. Datos extraídos de Morales, Eduardo. *Política de empleo y contexto político: el PEM y el POJH*. Santiago, FLACSO, 1984, pp. 25-31.

Es importante tener en consideración que aunque los talleres artesanales y centros de madres existían por todo el territorio nacional, de norte a sur, y eran representados en su más alto cargo por la Primera Dama Lucía Hiriart, y los beneficios en cuanto a capacitación técnica y productos materiales que creaban para sus familias eran un apoyo concreto en la vida de estas mujeres, toda esta labor dependía de una fundación privada y asistencialista y no era una política pública del Estado, el cual desde 1980 funcionaba bajo el principio de subsidiariedad, como estipula la Constitución aprobada durante la dictadura. Por lo tanto, se les inculcaba a las mujeres que su calidad de vida era posible de mejorar a través de su propia iniciativa, esfuerzo e inventiva, y que no era necesaria la participación del Estado de manera directa. Ellas mismas, a través de las ganancias obtenidas de la venta de su producción, podían adquirir los materiales para continuar trabajando y, dependiendo de si trabajaba disciplinadamente, como afirma Genoveva, podían cubrir sus necesidades personales de vestimenta, por ejemplo.

Un aspecto importante a destacar era el funcionamiento interno de CEMA-Chile en este taller artesanal, el cual estaba basado en una importante jerarquización y supervisión entre las mismas socias que, de acuerdo al trato y como puede entenderse a partir del testimonio de Genoveva, infantilizaba a las madres y asumía una posición superior frente a las demás con ciertos rasgos escolarizantes:

“Yo tenía que ver que la persona que trabajara como corresponda, que trabaje el día como corresponda, el horario. Si era hilandera, ya, lo del día, lo que hilaba si ella hacía medio kilo o hacía el kilo, yo tenía mi cuaderno, ella allá y pesábamos y tenía mi pesa y pesaba y... ya, “Ubeldina Valdebenito: un kilo de hilado al día” y así tenía todo... entonces si hacía una frazada, lo hacía en 2 o 3 días, ya, “Fulana de tal tiene en la semana 3 frezadas hechas” y así, era yo la que tenía el control de todo. Y si alguna señora se sentía enferma y todas me decían tía... “tía, me siento tal, tengo esto, me puede dar permiso para quedarme en la casa un día y tomar mi remedio”... ya vaya y quédese en su casita cuídese, quédese todo el día y si mañana no se siente bien, no venga, trate de recuperarse bien... y después hacemos el esfuerzo aunque quedemos una horita o media horita más para hacer algo, hacemos lo que tenemos que hacer... ya tía... o si algunos quedaban sin leña, me decían “tía Geno, nosotros estamos sin leña y quería pedirle permiso, me da permiso para ir a acompañar a mi marido, tuvimos que ir a buscar leña que estamos sin leña”... vaya, y tienen todo el día entero para que tengan su leña ya mañana sigue su trabajo”

En el taller artesanal, de acuerdo a su testimonio, Genoveva dejaba de ser la vecina de las demás en La Junta. Ella era la capataz, además de contar con una

secretaria y una tesorera de su confianza. Todas las demás mujeres estaban bajo su vigilancia en cuanto a su asistencia al taller y a la producción que realizaban. La inasistencia debía ser solicitada a Genoveva, a quien llamaban “tía” como hacen los niños en los establecimientos educacionales, y era ella quien decidía si era pertinente que aquella madre faltara al taller. Esta situación refleja el nivel de disciplina que se conseguía dentro del taller artesanal. El nombramiento de una de las socias como capataz para supervisar el trabajo realizado y que fuera finalizado a tiempo por las demás inevitablemente recuerda a las dinámicas de trabajo de la tierra en los latifundios donde no era necesaria la presencia del patrón, ya que la existencia del capataz, hombre campesino como los demás, vigilaba el trabajo de la tierra de los demás inquilinos, quien rendía cuentas al dueño de la hacienda. Genoveva, como capataz, respondía a la alcaldesa Eugenia Pirzio-Biroli, quien solía visitar La Junta para evaluar el trabajo del taller artesanal, atención que Genoveva recuerda con agradecimiento por su constante contacto con la localidad por encontrarse Puerto Cisnes y La Junta a 132 kilómetros aproximadamente de distancia, incluyendo una parte del camino realizada a caballo.

La asistencia y trabajo diario de las socias era fundamental para conseguir los recursos necesarios que permitieran el funcionamiento y continuidad del taller, ya que todo el dinero se obtenía por medio de las ventas: “y todo eso quedó para el taller y con eso compramos una máquina de coser... esta plata alcanza para una máquina de coser, ya, con esta hay que comprar una rueca para torcer lana, teníamos una rueca de metal, ya, compramos una rueca de metal, una rueca especial para torcer lana”.

De todos modos, en distintas ocasiones, muchos de los materiales e instrumentos que utilizaban para trabajar la lana y crear sus productos eran donados por autoridades y personas que visitaban el taller, lo que finalmente permitía facilitarles el trabajo porque no contaban con recursos externos para poder trabajar que no fueran los propios, y la lana que compraban con el dinero que les enviaban desde la municipalidad de Puerto Cisnes:

“De Aysén una vez nos vinieron a visitar autoridades de Carabineros y nos vino a ver trabajar así y el teniente, no recuerdo quién fue, vio y nos mandó ocho maquinitas de... ruecas pa’ hilar, las mandó a hacer y nos mandó de regalo él, entonces así ya lo hacía más fácil pa’ hilo para ir más rápido se hacía para hacer las frazás porque estábamos comprometidos por lo menos pongámosle diez frazás pa’ Puerto Cisnes, diez frazás pa’ Puyuhuapi, diez frazás para aquí La Junta”.

Por su parte, CEMA-Chile realizó muchas exposiciones artesanales para poder mostrar al país el trabajo que se estaba realizando con las mujeres chilenas socias de la fundación y que trabajaban arduamente en los talleres artesanales. Para la dictadura fue importante destacar la artesanía regional de Chile como imagen hacia el exterior, pero no entregaba el reconocimiento adecuado a sus artesanos. Así, utilizaba el trabajo de estas personas para mostrar a los países extranjeros que cuestionaban la dictadura cívico-militar una imagen idealizada de Chile en la que los artesanos eran el alma de un país en el que no tenían voz. Mas, ellos necesitaban a CEMA-Chile para vender sus productos en las tiendas de esta institución, que llegó a tener un local incluso en Miami, Estados Unidos, y porque la fundación se había apoderado de muchas galerías chilenas, sobre todo en la Región Metropolitana, como la Galería de Artesanía Urbana de Providencia. Incluso, muchos artesanos denunciaban que existía tal intervencionismo en la artesanía que no se podían usar poemas de Pablo Neruda ni el color rojo, asociado al marxismo<sup>59</sup>.

Dentro de este contexto, Genoveva cuenta que una vez durante los años '80, aunque no recuerda las fechas con exactitud, fue seleccionada dentro de las socias del taller artesanal de La Junta en compañía de otra de ellas para asistir a una exposición artesanal de CEMA-Chile en Valparaíso que reuniría a personas artesanas de todo el territorio nacional:

“De todas las mujeres a lo largo de Chile, hasta de Punta Arenas, los pascuenses, los pascuenses llegaban... tuvimos cada cual [...] hicieron un puesto, un tremendo local puesto donde estaban los pascuenses, donde estaban los de La Junta, todos con sus carteles de dónde éramos y venía gente de... distintos países tenían que haber *llegao* [...] a Valparaíso, mucha gente, nosotros vendimos todo. En esos años, el otro que trabajaba era don Juan Machuca y don Juan Machuca, él era el encargado que fue con nosotros a Valparaíso, para ayudarnos a instalar los puestos, dónde nos íbamos a quedar, en qué hotel quedábamos, tuvimos... tuvimos un día nos daban... antes de doce nos paseaban, nos daban tipo turista... cómo se nombra... un bus que conozcamos nosotros el pueblo con una de... una guía, fuimos hasta arriba, hasta... Playa Ancha. Y después de doce, ya se abrían los puestos y antes de doce estábamos en el hotel y cuando estábamos libres así, nos pasaba a buscar el bus a cada congregación, distinta congregación, nos sacaban a salir a dar un paseo en Valparaíso [...] Yo me fui de aquí... de aquí nos fuimos dos, fuimos dos mujeres de La Junta, fueron dos señoras de Puerto Cisnes, fueron dos señoras de Coyhaique, todas eran de dos... de Puerto Aysén, de Chacabuco y ya habían

---

59 Cáceres, Alicia y Reyes, Juan. *Artesanía urbana en Chile*. Santiago, Ministerio de la Cultura y de las Artes, 2019, pp. 123-124.

de Chile Chico, no sé de qué otras partes más, pero el hecho es que toda la exposición fue a nivel nacional [...] lo vendimos todo, todo”

Para ella esta experiencia fue crucial en su vida, ya que puso en valor su trabajo en La Junta, pero también porque ella se reconocía como una mujer campesina que había nacido en el sur de Chile y que a sus treinta años había abandonado Llanquihue para trasladarse a la Patagonia, lugar del que nunca más salió. Por lo tanto, este viaje gratuito que realizó a Valparaíso a ella le abrió un mundo que no conocía más allá de la vida rural de los campos del sur y que era fruto de su trabajo personal:

“Yo que es la única vez que tengo ese recuerdo tan bonito que logramos de hacer eso [...] hermosísimo, uno queda no sé, como que se trasladada de lugar, parece que está conociendo otro mundo, claro porque nosotros niña chica de puro trabajo porque uno no... dos años de estudio, soltábamos la teta y teníamos que empezar a trabajar. Íbamos a la escuela y después de dos años dejábamos la escuela y empezar a trabajar nuevamente”

Las oportunidades para los campesinos y campesinas de Chile antes de la Reforma Agraria eran nulas y sobre todo para las mujeres. De esta manera, el testimonio de la señora Genoveva expresa un cansancio con el patriarcado asociado al trabajo del campo y al de la labor maternal y doméstica asociados a la identidad de ser mujer campesina, pero no manifiesta molestia explícita con la dictadura cívico-militar. Así relata su vida cuando vivía con sus padres en Llanquihue trabajando en un fundo:

“Entonces después yo aburría del trabajo, uno muchas veces no piensa ni de casarse tan pronto y de aburría en los trabajos que a una le tocaban trabajar embecces, se compromete mejor matrimoniarse... pensando que uno va a tener la vida mejor y al último... no... no porque claro, no fue una vida mala ni nada, porque uno [...] uno se casó y si no tiene las comodidades, los medios es igual que caer preso porque ya te casas, tienes que estar todo el día metida en las ollas y cuidando niños, le hacías el alimento al marido y toda la cuestión, igual si una estuviera prisionera en la casa... así es lo que sentíamos antes”

Llama la atención el discurso respecto a su hastío con su rol de madre y esposa debido a la extenuante jornada que significaba cumplirlo en condiciones de precariedad, especialmente porque Genoveva era socia y capataz de un centro de madres de CEMA-Chile, fundación que destacaba, defendía y promovía que el deber de las mujeres con la nación estaba estrechamente vinculado a cumplir con ser buenas esposas y madres para dar al país ciudadanos y ciudadanas de bien. En ese sentido, entrega espacio para cuestionar si era

una situación extendida en un gran segmento de la población de mujeres campesinas en Chile, sobre todo si pertenecían y participaban en algún centro de madres antes y durante de la dictadura cívico-militar. No obstante, su experiencia en CEMA-Chile ha marcado positivamente su vida precisamente porque le permitió salir de su rol como madre y esposa y destinar parte de su vida a nuevos aprendizajes, que si bien corresponden a labores feminizadas, le entregaron nuevas herramientas:

“Yo me encuentro una mujer orgullosa pa’ todo lo que yo he logrado de hacer, en serio, que... me encuentro orgullosa porque de repente... ay no si eso, ah de veras que... y ya uno se acuerda en qué es lo que uno ha *valío*, ha estado en momentos difíciles y ha podido salir adelante con cualquier cosa que uno podía hacer. Y realmente, como le digo yo, me encuentro una mujer orgullosa porque me he podido desarrollar en todo”.

Pareciera más factible afirmar que su participación en CEMA-Chile no estaba atravesada por factores políticos ni de adhesión al régimen, si no que estaba vinculada a su realidad social y geográfica, justificada por las necesidades que como mujer rural en zona extrema tenía, al igual que el resto de los habitantes del pueblo. El centro de madres y el taller artesanal se abrieron como un espacio en el que desarrollar nuevas habilidades y, además, generaron un lugar de reunión permanente exclusivo de mujeres donde se crearon redes de apoyo próximas a la sororidad:

“Si usted tenía un cumpleaños y estaba trabajando con nosotros, ya, ese día era mediodía de cumpleaños, celebrábamos, hacíamos un almuerzo rico, usted recibía un regalito, todo, también celebrábamos eso. Era nuestro centro de reunión [...]. Nosotros antes hacíamos como que... nos respetábamos unas a otras, nos ayudábamos, si éramos veinte, teníamos que contar como que éramos una sola, si le pasaba alguna cosa a una, le pasaba a todas, y todo el trabajo así, todas nosotras éramos muy unidas, muy unidas... funcionábamos como amigas”.

Por un momento, durante su relato, Genoveva olvidó el concepto de “centro de madres” y dijo “¿cómo se llamaba eso que decían donde nos juntábamos todas las mujeres alcahuetas?”. Su pregunta llama la atención debido a que popularmente se asociaba a los centros de madres como lugares donde las mujeres se reunían a conversar chismosamente, alejándose del espacio doméstico de su hogar. Es una noción presente en todo el territorio nacional, llegando incluso a una zona geográfica aislada como La Junta, lo que ejemplifica lo extendida que estaba esta idea respecto a estos centros de reunión de mujeres y madres. Sin embargo, el trabajo que esta mujer describe

que hacían en el recinto no se condice con la noción que la sociedad tenía de la institución, lo que podría explicarse por la estricta división de las esferas privada y pública: las mujeres fuera del hogar solo podían perder el tiempo o, como describió Genoveva, ser alcahuetas.

## CONCLUSIONES

CEMA-Chile cooptó la supuesta femineidad servicial natural de las mujeres para trabajar por la patria, lo que permitió sostener el rol subsidiario del Estado y su no intromisión en el hogar, responsabilizando a las madres de la transmisión de los valores morales y patrios a sus hijas e hijos, tal como destacaba Lucía Hiriart al denunciar las ideologías extranjeras y feministas que -de acuerdo a ella- nada tenían relación con la idiosincrasia cristiana chilena. De esta manera, aunque el objetivo oficial de la junta militar era la despolitización de la sociedad, las mujeres se convirtieron en una de las aristas principales de la estrategia política, social y económica del gobierno dirigidas a las familias.

La entrevista a Genoveva, habitante histórica de La Junta, Región de Aysén, demuestra la enorme heterogeneidad de las mujeres campesinas chilenas y de los centros de madres de CEMA-Chile. A través de su historia de vida es difícil afirmar que la participación de las mujeres en los centros de madres correspondiera exclusivamente al apoyo o simpatía con la dictadura cívico-militar que se había instalado en el país. Para ella, el centro de madres y el taller artesanal significaban un espacio donde podían capacitarse en ciertas habilidades y generar recursos para la continuidad del funcionamiento de los mismos. Para la dictadura cívico-militar, la presencia de esta institución en el territorio austral de Aysén permitía controlar socialmente a las mujeres campesinas, convirtiéndolas en trabajadoras artesanas y así garantizar la presencia poblacional soberana en la región, además del aprovechamiento de los recursos naturales disponibles en la misma, tal como estipulaban los objetivos del Plan de Población de 1979. De este modo, tanto territorio como mujeres eran sometidos y domesticados bajo el control del régimen.

La Junta había estado bajo el abandono del Estado incluso luego de su fundación y carecía de muchos servicios básicos e infraestructura, por lo que la instalación del taller artesanal destinado al tejido de productos con lana entregó la posibilidad de dar solución a problemas comunitarios y domésticos. Las condiciones excepcionales del clima austral llevaron a estas mujeres a remediar la falta de ropa de abrigo para los estudiantes en el internado y los habitantes de la localidad y sus alrededores, necesidades muy importantes que debían ser resueltas y que el nuevo Estado subsidiario no iba a cubrir.

Asimismo, sumado al aislamiento geográfico y la despolitización de los centros de madres por parte de CEMA-Chile al no incluir educación cívica ni generar espacios de participación política explícita para estas mujeres, también se añadía el aislamiento de la realidad política y represiva que se vivía en el resto de Chile, lo que favorecía cierta indiferencia hacia quienes ejercían el poder gubernamental desde la capital.

Por otro lado, tanto el centro de madres como el taller artesanal fueron identificados por mujeres como Genoveva como espacios propios fuera del hogar independientes de su rutina de labores maternas y domésticos, aun cuando las actividades que realizaba eran tradicionalmente femeninas y que les permitía la socialización entre mujeres, forjando una red de apoyo tanto material como emocional. Además, para Genoveva, su participación en CEMA-Chile representó un incremento en su autopercepción como mujer al poder trabajar para la comunidad en una institución y en un puesto de poder, lo que también le entregó la oportunidad de salir momentáneamente de la Patagonia para conocer una realidad del país centralizado y urbano que nunca antes había visto, lo que ella expresa fue muy relevante en su vida, explicitando el hastío que sentía por la vida doméstica que la mantenía presa a raíz de sus carencias económicas y materiales y el aislamiento geográfico.

Aun así, se puede desprender del relato de la señora Genoveva que la dinámica jerarquizada establecida dentro del taller generaba mecanismos de control y vigilancia entre las mismas socias, el que puede ser interpretado como disciplinamiento, pero también como infantilización de estas madres reflejado en que le llamaran "tía" aun siendo una vecina más del pueblo. Destaca en su relato la importancia que ella atribuye a valores como el esfuerzo, el sacrificio y la abnegación en su labor dentro del taller artesanal, tanto en su evaluación personal como en la que hace de las demás mujeres que estaban a su cargo. Vigilancia y control que desde la cúpula de CEMA-Chile se hacía con todas las socias de los centros de madres a lo largo de todo Chile, pero que también realizaba la junta militar sobre toda la población.

Las experiencias de mujeres que integraron los centros de madres durante la dictadura cívico-militar permiten que se abran nuevas interrogantes respecto al impacto subjetivo que tuvo la fundación CEMA-Chile en sus socias y su real despliegue en el país, sobre todo si se abordan desde territorios y realidades alejadas de la centralización político-administrativa y en la ruralidad apenas reconocida por el Estado, que permitan complejizar la aproximación a problemas que involucren a las mujeres rurales y no solo sea la perspectiva de género la que permita deshomogenizar el relato histórico.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

Merino, José Toribio. "El mar en la colonización austral". *Revista de Marina*, Vol. 101, N°750, 1984, pp. 258-269.

Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN). *Política de Población*. Santiago, 1979.

*Revista CEMA-Chile*. Santiago, Edición Aniversario, octubre de 1983, octubre de 1985 y octubre 1986.

### Entrevista

Entrevista realizada por la autora a Genoveva, capataz del taller artesanal de CEMA-Chile de La Junta, Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo, el 28 de abril de 2022.

### Bibliografía

Aresti, Nerea. "La categoría de género en la obra de Joan Scott". Borderías, Cristina (ed.). *Joan Scott y las políticas de la historia*. Barcelona, Icaria Editorial, 2006, pp. 223-232.

Bahamondes, Fabiola. "Centros de Madres en el Chile rural. Un espacio de seguridad. 'Cociendo, costureando, entablando un entramado social'". *Nomadías*, N°22, 2016, pp. 83-100.

Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. Londres, Jonathan Cape, 1953.

Cáceres, Alicia y Reyes, Juan. *Artesanía urbana en Chile*. Santiago, Ministerio de la Cultura y de las Artes, 2019.

Cámara de Turismo y Comercio de La Junta. *La Junta. Historia y desarrollo de "El Pueblo del Encuentro", Cuenca del Palena, Patagonia chilena*. La Junta/ Coyhaique, Ñire Negro Ediciones, 2014.

Campos, Concepción y González, María José. *Mujeres y dictaduras en Europa y América: el largo camino*. Málaga, Atenea/Universidad de Málaga, 1996.

Casas, José. "La memoria como testimonio y como historia oral: la dictadura militar y la memoria". Seminario Internacional de Políticas de la Memoria. Centro Cultural de la Memoria Alberto Conti. Buenos Aires, 2008.

Faure, Eyleen. "Memoria, género y cuerpo: apuntes para la composición de nuevas tramas de recuerdo". *Athenea Digital*, Vol. 18, N°3 e1930, 2018, pp. 1-19.

Foucault, Michael. *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones La Piqueta, 1993.

Foucault, Michael. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Gedisa S.A., 1999.

Goldflam, Margarita. *La salud materno-infantil durante la dictadura de Pinochet, 1973-1990*. Tesis de Magíster en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 2021.

Hiriart, Lucía. *La mujer chilena y su compromiso histórico*. Santiago, Editorial Renacimiento, 1985.

Jiles, Ximena y Rojas, Claudia. *De la miel a los implantes. Historia de las políticas de regulación de la fecundidad en Chile*. Santiago, Corporación de Salud y Políticas Sociales (CORSAPS), 1992.

Lechner, Norbert y Levy, Susana. "Notas sobre la vida cotidiana III: El disciplinamiento de la mujer". Santiago, FLACSO, Material de discusión N°57, 1984.

Morales, Eduardo. *Política de empleo y contexto político: el PEM y el POJH*. Santiago, FLACSO, 1984.

Munizaga, Giselle y Letelier, Lilian. "Mujer y régimen militar". Hola, Eugenia (coord.). *Mundo de mujer: continuidad y cambio*. Santiago, Ediciones Centro de Estudios de la Mujer (CEM), 1989, pp. 525-562.

Nash, Mary. *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*. Madrid, Alianza Editorial, 2019 [2004].

Navarrete, Roxana. "Dictadura militar y construcción de modelos femeninos en la provincia de Valdivia, Chile, entre 1973 a 1974". *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, N°39, 2018, pp. 1-24.

Ortner, Sherry B. "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?". Harris, Olivia y Young, Kate (comp.). *Antropología y feminismo*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1979, pp. 109-131.

Pateman, Carole. *El contrato sexual*. Madrid, Editorial Ménades, 2019 [1988].

Pieper, Jadwiga. *The Politics of Motherhood: Maternity and Women's Rights in Twentieth Century Chile*. Pittsburgh, Pennsylvania, University of Pittsburgh Press, 2009.

Power, Margaret. *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008.

Roseblatt, Karin. *Gendered Compromisos: Political Cultures and the State in Chile, 1920-1950*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2000.

Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". Lamas, Marta (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México D.F., PUEG, 1996, pp. 265-302.

Scott, Joan. "Género: ¿todavía una categoría útil para el análisis?". *La manzana de la discordia*, Vol. 6, N°1, enero-junio 2011, pp. 95-101.

Tessada, Vanessa. "Modelando el bello sexo. El modelo femenino en las dictaduras de Franco y Pinochet a través de las revistas femeninas 'Y, revista para la mujer' y 'Amiga'". *Investigaciones históricas*, Vol. 32, 2012, pp. 263-282.

Tinsman, Heidi. "La tierra para el que la trabaja: política y género en la reforma agraria chilena". *Perspectivas, Revista de Trabajo Social*, Año XII, N°19, 2008, pp. 53-67.

Toro, María Stella. "Las mujeres de derecha y las movilizaciones contra los gobiernos de Brasil y Chile (1960 y 1970)". *Estudios Feministas*, Vol. 23, N°3, 2015, pp. 817-837.

Townsend, Brandi. "The Body and State Violence, From the Harrowing to the Mundane: Chilean Women's Oral Histories of the Augusto Pinochet Dictatorship (1973-1990)". *Journal of Women's History*, Vol. 31, N°2, 2019, pp. 33-56.

Urrutia, Santiago. "Hacer de Chile una gran Nación". La Carretera Austral y

Patagonia Aysén durante la dictadura cívico-militar (1973-1990". *Revista de Geografía Norte Grande*, N°75, 2020, pp. 35-60.

Valdivia, Verónica. "¿Las 'mamitas de Chile'? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista". Pinto, Julio (ed.). *Mujeres: historias chilenas del siglo XX*. Santiago, LOM Ediciones, 2010, pp. 87-116.

Valdés, Teresa. *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Santiago, FLACSO, Material de discusión N°94, 1987.

Valdés, Teresa; Weinstein, Marina; Toledo, María Isabel y Letelier, Lilian. "Centros de madres 1973-1989 ¿Solo disciplinamiento?". Documento de Trabajo N°416. Santiago, Programa FLACSO-Santiago, 1989.

Valdés, Ximena. *La vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. Santiago, LOM Ediciones, 2007.

Valdés, Ximena. "Géneros, generaciones y lugares: cambios en el medio rural de Chile Central". *Polis* 14(42), 2015, pp. 491-513.

Valenzuela, María Elena. *Todas íbamos a ser reinas. La mujer en el Chile militar*. Santiago, Ediciones Chile y América-CESOC, 1987.

Vargas-Cárdenas, Marcela y Leiva-Vargas, María José. "La salud materno-infantil en los Cuadernos médico-sociales. Análisis histórico de los mandatos familiares durante la dictadura cívico-militar en el sur de Chile, 1973-1990. *Revista de Historia* (Concepción), 1(28), 2021, pp. 514-540.

Vargas-Cárdenas, Marcela. "No queremos ser servidas, queremos servir a Chile. Rol de los Centros de Madres (CEMA) en el sur rural de Chile, 1973-1983". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N°39, 2020, pp. 75-94.

Willoughby-MacDonald, Federico. *La Guerra: páginas íntimas del poder 1957-2014*. Santiago, Uqbar Ediciones, 2014.

Recibido el 14 de noviembre de 2022

    Aceptado el 20 de junio de 2023

    Nueva versión: 4 de agosto de 2023